

REGENERACIÓN: INSTRUMENTO DE PEDAGOGÍA POLÍTICA DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA¹

ANA MARÍA
JARAMILLO VÉLEZ²

¹ Este artículo fue presentado como ponencia en el II Congreso de Historia Intelectual de América Latina, realizado en Buenos Aires, Argentina, del 12 al 14 de noviembre de 2014; organizado por el CeDInCl y apoyado por la Universidad de Quilmes y la Universidad de San Martín.

² Filóloga hispanista de la Universidad de Antioquia. Investigadora del Grupo de Estudios de literatura y Cultura Intelectual Latinoamericana GELCIL. Secretaria de Cultura de la Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA. secretariacultura@unaula.edu.co

Esbozo biográfico de
Ricardo Flores Magón

El movimiento precursor de la Revolución mexicana inicia con la Constitución Política de la República Mexicana, de corte liberal, jurada y sancionada el 5 de febrero de 1857. Sin embargo, es con la lucha estudiantil de 1892, en protesta por la cuarta reelección presidencial de Porfirio Díaz, y con la fundación del Club Liberal Ponciano Arriaga en San Luis de Potosí, en 1899, que se empieza a gestar un movimiento en contra del general Díaz. Para esa fecha llevaba veintidós años en el poder.

El nombre y la significación de Ricardo Flores Magón (1873-1922), prácticamente borrados de la historia oficial u oficiosa de la Revolución mexicana,

retumba como pionero y gestor político e intelectual desde las huelgas estudiantiles de 1892 y los primeros levantamientos populares de 1906 y 1908. En 1892, a sus dieciocho años, participa con su hermano Jesús en una marcha estudiantil que abarrotó el gran Zócalo hasta las paredes del Palacio Nacional: “Inadvertido al principio, un escuadrón de la policía montada se acercó en silencio desde detrás de la catedral, se puso en línea de frente a la multitud y levantó sus fusiles. Nosotros, desde luego, creímos que aquello no era más que un ademán amenazador para que nos dispersáramos. Mientras, sorprendidos, los mirábamos, de los fusiles salió humo, y oímos el impacto de las balas contra los cuerpos de la multitud. Por primera vez en mi vida conocí el pánico. Oí gritos, sentí cómo me estrujaban los otros que trataban de huir, y cómo pisábamos a los que habían caído, y me oí gritar a mí mismo, con una voz que nunca había escuchado. La policía mató a unos cien, y habría matado a más si no nos hubiesen protegido turbas de ciudadanos airados que convergieron en el Zócalo llegando de no sé dónde, hombres y mujeres, como casi todas las masas de México, que tenían ganas de pelear contra el *Porfiriato*”³.

En esa ocasión, ambos hermanos son acorralados y llevados seis cuadras al Oeste en un camión tirado por caballos hacia la prisión de Belén: lugar para “periodistas, panfletistas y disidentes con mala suerte”. El “más apropiado para empezar”⁴.

En 1906 en El Paso, Texas, acompañado de un grupo de insurgentes, se levanta contra la pretensión de Díaz de buscar su reelección presidencial para los próximos comicios. Es apresado por el “gendarme necesario” en los primeros actos de esta fallida insurrección. En 1908 estalla otra vez el movimiento antiporfirista, que nuevamente es sofocado por agentes del gobierno. Al poco tiempo surgen movimientos partidistas inestables con intereses encontrados: los grupos reyistas—a favor de Bernardo Reyes—, que desaparecen para dar paso a los reeleccionistas, con Porfirio Díaz a la cabeza, y los antirreeleccionistas (Centro Antirreeleccionista de México), comandados por Francisco Ignacio

³ Flores Magón, Ricardo. (1996). *Los cuadernos de la cárcel*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 54-55.

⁴ *Ibid.*, p. 55.

Madero e influenciados por el Partido Liberal de los hermanos Flores Magón.

Esta pugna de facciones políticas remite a un tema profundo que se quería acallar, a saber, la desorbitante desigualdad social y la injusta distribución de la tierra. El doble problema remitía a una vieja historia, existente desde el comienzo de la dominación española, pero agravada en las primeras décadas de la República. El tradicional ejido, que las comunidades indígenas protegían de los terratenientes ante la amenaza de un mayor despojo, desaparece y gran parte del territorio conquistado queda en manos del clero. Con la Ley de Desamortización promovida por Lerdo de Tejada en 1856, se quiso corregir el camino para “hacer desaparecer uno de los errores económicos” mayores, y para “allanar el principal obstáculo” de un buen sistema de impuestos.

En las goteras de la Revolución, Madero comprende el problema de la tenencia desmesurada de la tierra en manos de ricos hacendados. Algunas haciendas llegaron a tener 100.000 hectáreas y cubrían regiones enteras. La inimaginable acumulación de estas haciendas, especialmente, en el Norte de México, fue legendaria y ha quedado grabada en el imaginario popular. Eran verdaderos feudos, con el poder descomunal del señor hacendado. Porfirio Díaz había alentado esta poderosa clase hacendaria. Sin embargo, la posición social de Madero como miembro de una familia poderosa y acaudalada no le permite confrontar decisivamente los problemas fundamentales de México. Prueba de esto es la arenga con la que llama a la revolución: “[...] vosotros no queréis pan, queréis únicamente libertad, porque la libertad os servirá para conquistar el pan”⁵. Contrario a la opinión de Madero, el problema para Ricardo Flores Magón más que la libertad es el hambre, porque un pueblo con hambre no puede luchar por su libertad. Esta falta de comprensión de las necesidades del pueblo mexicano lleva a Flores Magón a enfrentarse abiertamente contra los maderistas. Para 1910, como se desprende de su ideario cada vez más radical, Flores Magón se declara opositor de Porfirio Díaz y Francisco Madero al mismo tiempo y reitera que son *los*

⁵ Silva Herzog, Jesús. (1983). *Breve historia de la revolución mexicana T. I*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 145.

desheredados los que deben unirse y luchar por su reconocimiento, por su “¡Tierra y Libertad!”.

Su prédica es para los hombres en esta tierra, para los hombres del presente, que ya no creen en las fantasmagorías del más allá; para colmar su sed de justicia, empuja su pluma. La justicia ya no es de los dioses, sino de los hombres terrenales. “Los pueblos”, escribe Flores Magón en 1907 en “Revolución”, “ya no toman las armas para imponer un dios o una religión; los dioses se pudren en los libros sagrados; las religiones se deslían en las sombras de la indiferencia. El Corán, Los Vedas, La Biblia, ya no esplenden: en sus hojas amarillentas agonizan los dioses tristes como el sol en crepúsculo de invierno. Vamos hacia la vida. Ayer fue el cielo el objetivo de los hombres: ahora es la tierra. Ya no hay manos que empuñen las lanzas de los caballeros. La cimitarra de Alá yace en las vitrinas de los museos. Las hordas del dios de Israel se hacen ateas. El polvo de los dogmas va desapareciendo al soplo de los años. Los pueblos ya no se rebelan, porque prefieren adorar un dios en vez de otro. Las grandes conmociones sociales que tuvieron su génesis en las religiones, han quedado petrificadas en la historia”.

Ricardo Flores Magón nació el 6 de septiembre de 1873 en el municipio de Teotitlán del Camino, en el estado sureño de Oaxaca, la patria nativa de Benito Juárez, una “comunidad india cuya existencia se remonta más allá de la época de la Conquista, y en la que todos (excepto las mujeres, desde luego) poseen todo por igual. La comunidad es gobernada por un grupo de ancianos elegidos, el *calpulli*”⁶. Su padre, Teodoro Flores, era un zapoteca, con venas de sangre azteca, luchó contra los gringos y combatió con Juárez en la Guerra de Reforma. Amigo, maestro, aleccionador incansable de su herencia ancestral: “—Todo es de todos —decía—. ¡Repítanlo! [...] —La tierra, el agua, los bosques, las casas, los bueyes, las cosechas. De todos. ¡Repítanlo! Y así lo hacíamos”⁷. Su madre, Margarita Magón, mitad española y mitad zapoteca, acompañó a Teodoro en dos de sus campañas. En la búsqueda de una mejor educación para sus hijos, de una maestra de escuela que les enseñara a

⁶ Flores M., *Op. cit.*, p. 48.

⁷ *Ibid.*, pp. 48-49.

leer y escribir –con el anhelo de que algún día fueran abogados–, decidió, en 1878, cuando Ricardo tenía cinco años, dejar los campos y trasladar a su familia a la ciudad de México, “al viejo ex convento de San Antonio, cerca de la Plaza de San Juan, a vivir en un par de las celdas húmedas y frías que las monjas habían ocupado en los tiempos en que la Iglesia aún tenía poder”⁸. Allí, fue la que mantuvo a su familia trabajando dos turnos al día como lavandera del Gran Hotel. Ricardo no volvería al Sur del país hasta 1914, cuando, a galope y junto a las tropas del Centauro del Norte, Pancho Villa, buscaba contactarse con el Atila del Sur, Emiliano Zapata.

Asentado en ciudad de México, estudia en la Escuela Nacional Preparatoria y luego en la de Jurisprudencia, la que abandona luego de tres años de estudio. Publica el periódico *Regeneración* en 1900, con sus hermanos Jesús y Enrique, y Antonio Horcasitas. Al año siguiente asiste al Congreso de Clubes Liberales en San Luis Potosí, de donde surgirán las tendencias radicales antiporfiristas que van a caracterizarlo. “Salí de San Luis Potosí a la mañana siguiente con una mochila llena de libros herejes [Bakunin, Kropotkin, Grave, Malatesta, en traducciones al inglés o francés], y con una reputación que pronto me llevaría a las terribles circunvoluciones de victorias y fracasos en que inevitablemente se complica el verdadero revolucionario, seguido por un pequeño cortejo de hombres y mujeres a quienes no sería falso llamar ‘discípulos’”⁹. Continuando una tradición satírica que parte de José Joaquín Fernández de Lizardi, colabora en *El Hijo del Ahuizote*, en el que ilustra el dibujante José Guadalupe Posada. Perseguido por la oposición al régimen porfirista, es encarcelado por algunos años y luego se exilia en Estados Unidos. Detenido una y otra vez, su vida de lucha, sufrimientos y resistencia culmina trágicamente en 1922.

El anarquista argentino-catalán Diego Abad de Santillán, primer biógrafo de Flores Magón, rememora el impacto de su cruel sacrificio: “Flores Magón tenía poco más de cuarenta y ocho años de edad y había pasado más de trece en las diferentes prisiones de México y Estados Unidos. La noticia de la muerte de ese rebelde corrió como un relámpago

⁸ *Ibid.*, p. 50.

⁹ *Ibid.*, p. 67.

por la prensa obrera de todos los países. El proletariado de México, el amigo y el enemigo, lloran la desaparición del hombre que más había hecho y sufrido por emancipar al pueblo mexicano del yugo capital y la autoridad. El 22 de noviembre, la cámara de diputados de México rindió tributo al luchador caído; enlutó la tribuna y la bandera mexicana estuvo a media asta en el país; se pronunciaron discursos; Díaz Soto y Gama terminó así: ‘En lugar de pedir a ustedes algo de luto, algo de tristeza, algo de crespones negros, yo pido un aplauso estruendoso, que los revolucionarios mexicanos, los hermanos Flores Magón dedican al hermano muerto, al gran rebelde, al inmenso inquieto, al enorme hombre de carácter jamás manchado, sin una mancha, sin una vacilación, que se llamó Ricardo Flores Magón’¹⁰.

Flores Magón renueva el tipo de hombre de letras que supusieron Domingo Faustino Sarmiento o Juan Montalvo: luchaba contra el dictador, pero la dictadura era toda una clase de poseedores. Alcanza su renombre y madurez durante un período dominado por el cambio de siglo, la Modernidad, y la estética del Modernismo con su figura del artista en la torre de marfil. Padece la ambigüedad del artista en la moderna sociedad burguesa, esto es, la de vivir como un burgués y expresar en sus escritos su experiencia antiburguesa: “En medio del proceso de crecer y educarme, perdí mi camino: el camino que mi padre me había señalado [...] dejé de pensar como *campesino* y empecé a adoptar el papel de “activista” o, dicho claramente, de presumido burgués”¹¹.

Rafael Gutiérrez Girardot manifiesta que “el nombre de *intelectual* nació primeramente no como designación de sabios, filólogos, profesores y escritores que se querían elevar a la categoría de superhombres, sino de un estrato social, o al menos de un grupo social, que consecuentemente con su actividad intelectual protestaba contra la arbitrariedad y criticaba la inhumanidad. El nombre tenía, pues, un color político”¹². Y Flores Magón tenía color político. Esto, sin embargo, no significaba necesaria-

¹⁰ De Santillán, Diego A. (2011). *Ricardo Flores Magón: el apóstol de la Revolución mexicana*. Buenos Aires: Libros de Anarres, p. 135.

¹¹ Flores M., *Op. cit.*, p. 60.

¹² Gutiérrez Girardot, Rafael. (2004). *Modernismo: supuestos históricos y culturales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, p. 142.

mente estar en el poder, detentar cargos públicos. Para él, los hacedores de la revolución debían actuar hombro a hombro con el pueblo y no descansar en altos cargos. Rechazó consecuente puestos gubernamentales, y continuó la lucha con y a favor de *los desheredados*.

La imprenta como agente de cambio

En México surge una nueva Constitución de corte liberal en 1857, durante el último año de presidencia de Ignacio Comonfort (1855-1857). En ella se declara en el artículo 7, del título I, sección I de los derechos del hombre que: “Es inviolable la libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia. Ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni exigir fianza á los autores ó impresores, ni coartar la libertad de imprenta, que no tiene más limites que el respeto á la vida privada, á la moral, y á paz pública. Los delitos de imprenta serán juzgados por un jurado que califique el hecho, y por otro que aplique la ley y designe la pena”¹³. La Constitución de Comonfort continúa vigente durante los cuatro períodos¹⁴ que siguen a su renuncia, presididos por Benito Juárez. Luego, con la llegada a la presidencia de Félix María Zuloaga, pasa a ser conservadora y la libertad de imprenta será un derecho violado, con continuas persecuciones a los órganos y periodistas.

Un trabajo fundamental para comprender las implicaciones que tuvo la imprenta en “la apariencia y condiciones del mundo entero”, es el recientemente traducido al español y publicado por el Fondo de Cultura Económica: *La imprenta como agente de cambio* (1979), de la historiadora norteamericana Elizabeth Eisenstein. Si bien ella deja claro que su trabajo se centra en designar las consecuencias que tuvo el paso de lo manuscrito a lo impreso —el paso de una cultura escrita a otra cultura escrita—, en la Europa occidental posterior a Gutenberg, sus argumentos permiten evidenciar aspectos esenciales para establecer una relación con el desenvolvimiento de la imprenta en América Latina.

¹³ Tomado de Emilio O. Rabasa. *Historia de las Constituciones mexicanas*. Disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=234>. [consultada el 25 de febrero de 2011]

¹⁴ Los cuatro períodos son: 1858-1861, 1861-1865, 1865-1867 y 1867-1872.

En esa Europa, la evolución de una “cultura manuscrita” a una “cultura impresa” fue gradual. En un principio, las imprentas se alimentaban del trabajo que los escribientes no podían realizar; la fabricación de papel se había desarrollado con el orden de la producción de libros manuscritos, sus fabricantes estaban preparados para abastecer un comercio más amplio requerido ahora por la maquinaria del impresor. Pero los cambios que esta produciría no fueron visibles sino hasta pasado el primer siglo de su emergencia. Con el impresor, considerado un “oficio divino”, aparecieron los tipos de diversos tamaños, las cornisas, notas a pie de página, índices, superíndices, referencias cruzadas, bibliografías, traducciones, diccionarios, catálogos, inventarios, división por secciones, páginas uniformemente numeradas, signos de puntuación, etc. De estas nuevas maneras de preparar el libro, de las nuevas formas de estandarizar el tipo emergió un –también nuevo– sentido de individualismo: se hacían más fuertes, afirma Eisenstein, “los rasgos idiosincrásicos del yo”¹⁵.

Esto alentó la división del trabajo alrededor de los talleres de imprenta. En ellos confluyeron maestros impresores, comerciantes-editores, jornaleros, correctores, ilustradores, humanistas-impresores, libreros, editores, indexadores, redactores, lexicógrafos, traductores, cronistas, inmigrantes, refugiados; de tal manera que permitieron una combinación de mentes y actividades, “tanto sociales como intelectuales”, que cambiaron “las relaciones entre los hombres de conocimiento, así como entre los sistemas de ideas”¹⁶. Se habla de “hombres de conocimiento” porque en principio la imprenta reunió, en su mayoría, a “letrados”. Su capacidad como agente “alfabetizador” vino después. Los encuentros fuera de los centros académicos entre estos grupos y oficios, entre artistas y escolásticos, prácticos y teóricos fueron las primeras experiencias de intercambio transcultural en la Europa occidental.

La imprenta impuso, pues, un nuevo comercio, y el impresor fue considerado un empresario urbano (diferente) que fue pionero en la extensión de estas redes y en la producción en serie –la industria adoptó

¹⁵ Eisenstein, Elizabeth. (2010). *La imprenta como agente de cambio*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 80.

¹⁶ *Ibid.*, p. 73.

la teoría de las partes intercambiables del invento de Gutenberg—; como en “anunciar y publicitar, en agitación y propaganda, en lexicografía y bibliografía”¹⁷. La imprenta produjo también una transformación en el aparato cognitivo humano: la relación directa entre la máquina y la sociedad. La posibilidad de reproducir idénticamente textos e ilustraciones aumentó la publicación de manuales, mapas y literatura técnica, multiplicó los apoyos visuales, codificó signos y símbolos que generaron otros tipos de comunicación basados en la imagen. Promovió la interacción entre formas de expresión literarias, figurativas y numéricas. El hecho de que varias mentes confluyeran en un mismo texto y pudieran comentarlo fue lo que permitió su estandarización paulatina.

Pero hay más. La estandarización de los textos y publicaciones se relaciona estrechamente con la idea de mantener el orden en su interior y exterior. Esto influyó en la reorganización del pensamiento del lector, “de *todos* los lectores, cualquiera que fuera su profesión u oficio”¹⁸. Esta idea de tener «todo en el lugar indicado» se trasladó al establecimiento de un nuevo orden del mundo, no solo en “esa Europa”, también en el llamado “Nuevo Continente”: el Centro y Sur de América. La conquista y la colonia de estas tierras fueron promovidas por europeos occidentales que alucinaban con el sueño de un Orden, que encarnaron bajo la distribución de un “nuevo espacio que encuadraba un nuevo modo de vida”¹⁹. Su convicción traía por designio la transposición de culturas y una fuerte ceguera antropológica, “aplicando el principio de «tabula rasa»”²⁰. Las monarquías —y entre sus defensores, la Iglesia— con sus ideales capitalistas, expansionistas, de carácter misional y evangélico, reaccionaron ante “lo nuevo” con una incapacidad de asimilar, comprender y fusionarse con lo existente. Para Latinoamérica esto implicó un proceso de traslación del orden social. Aquí, por supuesto, la imprenta estuvo presente.

Según la historia oficial, no pasó un siglo entre el misterio descubierto en una máquina de prensar uvas, en Maguncia, y su llegada al

¹⁷ *Ibid.*, p. 22.

¹⁸ *Ibid.*, p. 100.

¹⁹ Rama, Ángel. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte, p. 1.

²⁰ *Ibid.*, p. 2.

“ombligo de la luna”. En la calle Moneda esquina con Licenciado Verdad queda la Casa de la primera imprenta de América, en México D. F., que funcionó a iniciativa de Juan de Zumárraga, arzobispo allí en 1536. En su fachada hay una placa que dice: «El virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí, en 1536, la primera imprenta de América. Los tipógrafos fueron Esteban Martín y Juan de Paoli». Tal parece que el edificio se construyó entre los límites de un panteón mexicana, dedicado a Tezcatlipoca, señor del cielo y la tierra.

Del “ombligo”, la imprenta se esparció por el Norte y Sur del continente. En esta labor estuvieron implicados los jesuitas y la nobleza. En sus inicios imprimían publicaciones de tipo religioso como invitaciones a actos sacramentales, esquelas de condolencia, vidas de santos, oraciones, entre otras, y de carácter público: cobros de fisco, impuestos, etc. También tuvieron incidencia en la evangelización y alfabetización al imprimir las letras del alfabeto para enseñar a leer y escribir. Desde finales del siglo XVIII, las gestas independentistas cambiaron rotundamente el curso con el aumento exponencial de manifiestos, cartas, proclamas, pasquines, entre otros medios que revolucionaron el pensamiento. Aquí, como en esa Europa occidental, la imprenta permitió combinar y permutar ideas, actividades, y transformar las relaciones humanas. Así surge el medio con el que se guiarán revoluciones, movimientos sociales y grandes transformaciones: la prensa.

Regeneración: instrumento de pedagogía política de la Revolución mexicana

El poder de Ricardo Flores Magón, del intelectual en sí, es su medio, que para la época era naturalmente la prensa. En ella se asientan, comunican y hacen conscientes ideas que determinan lo que sucede, lo que se piensa acerca de un contexto. En sus años como estudiante de la Escuela de Jurisprudencia y luego de su temporada en la cárcel de Belén, Ricardo advierte su vocación de ser periodista y no ejercer como abogado, pues de hacerlo solo podría trabajar para el régimen. Así, en febrero de 1893, empieza a escribir artículos periodísticos en *El Demócrata* y continúa su ejercicio en *Regeneración*, periódico que sale a luz el 7 de

agosto de 1900, con el fin de “hacer públicos los actos de las autoridades judiciales”; y en otros órganos como *El Hijo del Ahuizote*, con su *Padre y Nieto*, *El Colmillo Público*, *El Demófilo*, *Revolución*, *Excelsior* y *Punto Rojo*.

“Finalmente, con la llegada del nuevo siglo el destino se apoderó de todos nosotros y empezó a sacudirnos, y yo me convertí, casi de la noche a la mañana, en el hombre que llegaría a ser. Jesús y su socio, Andrés Horcasitas, fundaron una publicación llamada –¡eso es!– *Regeneración*, que supuestamente informaría de las irregularidades cometidas en los procedimientos legales y otras cosas de interés para los juristas. Desde luego, como todo el sistema judicial estaba enteramente dominado por el gobierno de Díaz, la nueva revista pronto se convirtió en órgano político; y dado que no solo era yo un periodista desempleado, sino también la persona más politizada que ellos conocían, Jesús y su socio me hicieron el director de la revista. Tomé posesión en noviembre de 1900: era yo el amo de un departamento en un tercer piso con una pequeña prensa, dos máquinas de escribir, una caja de papel barato y un bote de tinta de dos litros. El 31 de diciembre anuncié, al comienzo de mi primer editorial, que *Regeneración* sería en adelante, un “periódico independiente de combate” que se “opondría al centralismo y a la autocracia”²¹.

Tanto a *Regeneración* como a los demás periódicos “de combate”, los antecedieron otras etapas de la prensa política mexicana. Elías J. Palti identifica tres tipos de intelectuales que las suscitaron, analizando a José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), José María Luis Mora (1794-1850) e Ignacio Ramírez (1818-1879), respectivamente: la figura del panfletista político, situado entre el pueblo y la élite, con impacto efímero sobre la opinión pública; el dedicado a aplicar “las habilidades propias de su oficio –la abogacía–, tal como habían aprendido en las universidades”²², esto es, con técnicas de la oratoria y la retórica; y el publicista, como un tipo de intelectual público. Este último representa una etapa de la prensa política periódica, en la que los órganos de prensa son

²¹ Flores M., *Op. cit.*, p. 63.

²² Palti, Elías. (2008). “Tres etapas de la prensa política mexicana del siglo XIX: el publicista y los orígenes del intelectual moderno” (pp. 227-241). En: Altamirano, Carlos (Dir.). *Historia de los intelectuales en América Latina I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires: Katz Editores. p. 228.

el lugar central en la escena patriótica. Aquí, manifiesta Palti, “los textos dejan de ser concebidos como meros vehículos para la transmisión de ideas y pasan a ser percibidos como constituyendo ellos mismos *hechos políticos*”²³. Surge un cambio en la importancia de la veracidad de la palabra, hacia la eficacia de ella. Ahora los periodistas dirigían sus escritos a la emoción (*pathos*) no a la razón (*logos*). Adquirieron “[...] cierta conciencia por parte de la élite local respecto de lo que nosotros llamaríamos la “performatividad” de la palabra, esto es, de que las palabras son *acciones*, inciden materialmente en la realidad. El periodismo aparecerá así como un modo de *discutir* y al mismo tiempo de *hacer política*”²⁴.

En este sentido se inserta *Regeneración*. En sus dieciocho años de publicación “no era simplemente un órgano periodístico en el que expresaba el pensamiento magonista, por el contrario” —como señala Armando Bartra— “el hecho de que el magonismo tuviera como arma política principal un periódico como *Regeneración* es un rasgo esencial que define a esta corriente. El magonismo no utilizó *Regeneración*: *Regeneración* era el magonismo”²⁵.

La prensa no es solo un medio tendiente a verter lo informativo, lo noticioso. La prensa es medio de agitación pero también ministerio de educación popular, vehículo de educación cívica del pueblo; es tribunal y es pupitre: da cuenta de la actuación de los poderes judicial, ejecutivo y legislativo, con el fin de que los ciudadanos conozcan sus derechos. Es libro de imaginación, inspira al poeta, al cuentista, al prosista; y en este sentido necesita de un público —generalmente letrado— al que construye, y en esa vía, ayuda a formar su opinión.

De acuerdo con Palti, en este contexto del intelectual público —el publicista—, la opinión pública es resultado de la política, entendida como publicidad. La opinión pasa de ser subjetiva a estar racionalmente fundada, y se convierte en opinión pública. La sociedad sufre alteraciones, pues ya no está organizada en una verdad única, sino sobre un bien

²³ *Ibid.*, p. 231.

²⁴ *Ibid.*, p. 237.

²⁵ Bartra, Armando (Comp.). (1977). “Prólogo”. *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de la revolución mexicana de 1910 a través de su periódico de combate*. México: Ediciones Era, p. 15.

común que le permite a la opinión pública cumplir “un papel fundamental en la *definición de las identidades colectivas*, permitiendo a los sujetos identificarse como miembros de una determinada comunidad de intereses y valores”²⁶.

El contenido de *Regeneración* estaba determinado bajo la forma de artículos periodísticos de alto nivel, que no necesariamente hacían explícita la autoría individual, sino que representaban a un colectivo. Con gran “espíritu público” ofrecía sus columnas a las personas de toda la República, a los funcionarios. Buscaba defender los poderes judicial, ejecutivo y legislativo, con el fin de que los ciudadanos conocieran sus derechos “para que no se les burle y avasalle”, y de esta forma se hicieran respetar. Desde su fundación hasta su aniquilamiento, el periódico fue continuamente perseguido por Díaz y en ocasiones por sus aliados norteamericanos, en contra de la libertad de imprenta a la que se refería la Constitución de 1857 en su artículo siete. Durante el gobierno de Porfirio Díaz, la Constitución liberal propuesta por Comonfort es tenida en cuenta por los precursores de la Revolución mexicana, pues ya no aplica para *Regeneración* ni para sus miembros.

El primer número de *Regeneración* se publica el 7 de agosto de 1900 con el mote de “Periódico Jurídico Independiente”; con Antonio Horcasitas, y Jesús y Ricardo Flores Magón como directores. En 1901 el lema cambia a “Periódico Independiente de Combate”, y están como directores los hermanos Flores Magón. En este período, *Regeneración* es publicado en México. Para 1904, el director es Ricardo Flores Magón desde San Antonio, Texas. En 1905 y 1906 no hay variaciones en su estructura, y tras cuatro años de ausencia vuelve a la luz el 3 de septiembre de 1910, con Anselmo L. Figueroa como director, y con el mote “Semanal Revolucionario”. En 1912, editado desde Los Ángeles, California, cambia el lema a “Escrito por trabajadores y para los trabajadores”, y aparece por primera vez una sección en inglés; en principio, gracias a la colaboración del anarquista alemán Alfred Sanftleben. En 1917 hay de nuevo alteraciones en el periódico: el director es Enrique Flores Magón y el mote es “Periódico Revolucionario”.

²⁶ Palti, Elías. *Op. cit.*, p. 238.

Regeneración se publica a la par de otros periódicos, como *Punto Rojo* de Práxedes G. Guerrero y *Reforma, libertad y justicia*, que no afectan su normal circulación. Debido a la continua persecución a la que eran sometidos sus miembros, quienes vivían en el exilio, en la cárcel o tomando armas en la revolución, se hacía entrega del periódico de manera clandestina. En él se difundieron las obras y el pensamiento de los anarquistas y socialistas europeos, con los que algunos redactores tuvieron contacto.

Pero *Regeneración* es más: es libro de imaginación. Es obra literaria en marcha. La producción literaria de Flores Magón nace entre 1910 y 1917. Son alrededor de cuarenta y cinco cuentos; sencillos, de pedagogía política, de denuncia, de suscitación a la rebeldía, a la resistencia social. Casi arengas. Exponen las diferentes situaciones que trae consigo la toma de consciencia que adquieren los peones al sentirse explotados por sus amos, el Gobierno y la Iglesia. En general, sus personajes son los diferentes actores de la revolución –hacendado, gobernante, cura, peones, soldados–. Hay hombres de edad madura que contrastan con jóvenes. Son tipos más que individuos; son pequeñas obras de “tesis” o alternativas de expresión de los idearios políticos de Flores Magón. Los personajes y las situaciones se enmarcan así dentro de una sociedad recién transformada en capitalista.

El historiador José Luis Romero, en su obra clásica *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, hace alusión al tipo de ciudades que surgen a raíz de los cambios, no solo estructurales sino fisonómicos. Romero estudia y acuña la categoría de “ciudades burguesas” al tipo de ciudad que se gesta a partir de 1880 con la nueva idea de progreso y exotismo que imprimieron los países latinoamericanos en la imagen que los viajeros europeos tenían de ellos. Sin embargo, aclara, estas transformaciones se dan en las grandes ciudades, particularmente en las capitales, no en las zonas rurales o algunos centros urbanos. En esta época también se evidencia el apogeo de los países industrializados, especialmente los europeos, Estados Unidos y Japón; que buscan expandirse y dominar otros territorios en los que no se había iniciado el desarrollo industrial, entre otros, los países del Caribe y de América Central. Los que conformaban las nuevas burguesías no se comprometieron con el pasado, solo buscaron riquezas y

ascenso social, de esta forma se apoderaron de tierras, tomaron el control político y se olvidaron de ser justos con sus trabajadores.

Ante el enriquecimiento egoísta de los amos, los personajes de los cuentos de Flores Magón se revelan en contra de la merma de salarios y el incremento en los precios de los productos para el sostenimiento básico. *Regeneración* es el órgano que los suscita a reclamar igualdad y a luchar por su “Tierra y Libertad”. Inicia el artículo “¡Viva Tierra y Libertad!”: “Muere la tarde vulgarmente. El sol, perezoso, no quiso esta vez desparramar su cabellera de oro por todos los ámbitos del horizonte, como disgustado de la pequeñez de los hombres, que por pequeñeces se matan, por pequeñeces sufren y con pequeñeces gozan, como pobres gusanos”. Su obra es reflejo de la sociedad y medio de expresión de sus idearios políticos. Los continuos exilios a Estados Unidos ponen como escenario no solo a México, sino a Los Ángeles, uno de los Estados que le sirvió de refugio. Sus dos únicas obras de teatro, “Tierra y Libertad” y “Verdugos y víctimas”, escritas en cuatro actos, narran la situación social de México entre 1916 y 1918, cuando se firma el pacto de La Casa del Obrero Mundial, durante el gobierno de Venustiano Carranza (1914-1920). En la primera, “Tierra y Libertad”, se exponen situaciones como el intento de los amos de abusar de las mujeres que trabajan para ellos, acto en el que cuentan con el apoyo del cura, al que tampoco le conviene que los que trabajan sus tierras se alcen en armas para reclamar sus derechos y hacer valer su dignidad. El cura Benito hace uso de la religión para infundir temor en los inconformes, los trata de persuadir con la idea de que para alcanzar el paraíso celestial se debe sufrir en la tierra con resignación. Sin embargo, cree que esto es una mentira, que el Cielo es un imaginario para canalizar la conducta humana, y es consciente de que “La gente ya no teme a Dios; ¡el reinado de la injusticia está por desplomarse!”²⁷. En “Verdugos y víctimas” aparece el elemento de la prostitución, tema de algunas novelas realistas de la época. El título de prostituta, aun sin serlo, se le otorgaba a las mujeres al amaño y abuso de sus amos y gobernantes. Isabel, uno de los personajes principales de la obra, es acusada por un General de ser prostituta, por lo que es obligada

²⁷ Flores Magón, Ricardo. (1977). *Obras de teatro*. México: Ediciones Antorcha, p. 33.

a permanecer en un lupanar hasta su trágica muerte, en medio de un enfrentamiento entre el gobierno y los revolucionarios.

Regeneración es una perspectiva, un medio en el que sus redactores, directores y editores vertieron sus pensamientos, ideales y vivencias de la Revolución mexicana. Lograron convertirlo en instrumento de pedagogía política, de formación cívica; en una manera de transparentar, de hacer visibles las acciones del gobierno porfirista ante los ojos de los revolucionarios mexicanos (allende las fronteras). Cada manifiesto publicado por *Regeneración* producía alguna aprehensión. El último, publicado en 1918 por la “Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano a los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general”, fue motivo suficiente para que condenaran por veinte y quince años de cárcel, respectivamente, a Ricardo Flores Magón y Librado Rivera. Esto marcó el fin definitivo de *Regeneración* y el desmembramiento del grupo magonista.

El apostolado de Ricardo Flores Magón se consagra a la diseminación incansable de las ideas sociales y políticas, para lograr despertar al pueblo mexicano de la larga noche en la que los sumió la tiranía porfirista. Este *apóstol* de la Revolución mexicana –como lo llamó su biógrafo Diego Abad de Santillán– fue un gran combatiente, acaso un gran literato; una figura que a lo largo de sus años revolucionarios permaneció incólume en sus ideales. No se dejó tentar por el poder ni por las comodidades que surgieron a su paso. Se mantuvo entero en su inhumano destierro. Alrededor de diecinueve años fueron soportados en diferentes cárceles de Estados Unidos, sin otra opción –¡maldita sea!– que la de leer, pensar y escribir en inglés, no en español ni en náhuatl, la lengua de su padre. Así, por años de insufrible tortura moral. Su estilo de escritura es del revolucionario en la tradición de Bakunin y Kropotkin; una escritura para el proletariado analfabeto, para el proletariado cualificado y para los hombres de bien. Para el humano entendimiento de todos. Sus variaciones las dicta la necesidad y sus “tácticas” de la publicación, con la astucia de un camaleón, son lecciones abiertas al mortal aburrimiento de nuestros hombres de ideas (sin ideas). Desde su primer encierro en Belén hasta su última estancia en la prisión de Leavenworth, trabajando como bibliotecario, ya ciego y enfermo, aceptó su suerte “con resignación

viril, convencido de que tal vez algún día, cuando el señor Daugherty y yo hayamos lanzado el último suspiro, y de lo que hemos sido quede solamente su nombre grabado exquisitamente sobre una lápida de mármol en un cementerio elegante, y del mío solamente un número, 14 596, toscamente cincelado en alguna piedra plebeya en el cementerio de la prisión, entonces se me hará justicia”²⁸.

²⁸ González Ramírez, Manuel [prólogo, ordenación y notas]. (1976). *Epistolario y textos de Ricardo Flores Magón*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, p. 247.